

Distancia social

POR PRIYA VASWANI B.



RODRIGO VALDÉS

Guionista y escritor.

JULIO ROJAS:

“La sobrevivencia es un problema de inteligencia, no de pasión”

—¿Recuerda la primera vez que escribió?, ¿qué sintió?

—Mentiría si dijera que recuerdo que en 2° básico en mi colegio gané un concurso de cuentos con una historia sobre un elefante que perdía un reloj. No lo recuerdo, pero crecí escuchando esa historia. Mi primer escrito real fue a los 17; fue en una Remington portátil de mi padre, una carta de amor a una polola en Valparaíso. Sentí que las palabras generaban un extraño río y no podía parar; tenía una especie de poder, crear un mundo. Sentí que las mismas palabras se estaban ordenando para mí, para que mediante la escritura descubriera lo que quería decir.

—Estudió y ejerció la odontología, ¿cuándo supo que era el momento para un cambio de carrera?

—Tuve la experiencia de trabajar en todos los niveles del sistema de salud: desde posta rural en Chiloé, hasta hospitales regionales en Puerto Montt, el Hospital Salvador en Santiago, SAPU y la práctica privada, y siento que nunca dejé de escribir; la odontología era el oficio con el que me ganaba la vida y creía que la escri-

tura era mi *hobby*, pero creo que ponía más atención a las historias de mis pacientes que a la práctica misma. Entonces, llegó un momento en que los roles se invirtieron: la odontología se volvió el *hobby* y la escritura se convirtió en mi centro. Un día, aprovechando la excusa de un esguince de tobillo, cerré la puerta de la consulta y nunca más volví.

—Acaba de lanzar el libro “El problema del fin del mundo”. ¿Por qué explorar el miedo a la extinción?

—El problema del fin del mundo es una pregunta recurrente en todas las generaciones y en todos los seres humanos; sin embargo, extrañamente, nunca se habían conjugado las condiciones reales para una extinción más allá de la paranoia, el éxtasis religioso o los conspiracionistas sin más argumentos que una sarta de mentiras. Hoy el escenario es distinto. En este momento convergen demasiados elementos disruptores que podrían generar un colapso. Quería escribir sobre eso, sobre este preciso instante.

—¿Qué le atrae más de la ciencia ficción?

—Su capacidad para ser un laboratorio social. Puedes aislar una variable (una IA, un viaje en el tiempo, un fin del mundo) y observar cómo reacciona el espíritu humano. Es el género más honesto, porque no habla del futuro, sino de nuestros miedos más profundos del presente. Y creo que es el género obligado del momento, porque es el único que puede dar exploraciones de lo que estamos experimentando.

—¿Qué cliché apocalíptico jamás le va gustar?, ¿por qué?

—El del héroe solitario que lo resuelve todo. En un apocalipsis real, la supervivencia depende de la colaboración, de la red y, paradójicamente, de la tecnología que sepamos rescatar o mantener. El mito del “salvador con fusil” me parece una simplificación ingenua de la complejidad humana. En un escenario apocalíptico prefiero un *prepper*, moderado e inteligente, porque la sobrevivencia es un problema de inteligencia, no de pasión.

—¿Cuál es el objeto de colección más extraño que tiene de algún personaje de ciencia ficción?

—Una foto autografiada del ovni del afiche “I Want to Believe” de la serie “X files”, firmada por su autor.

—Ha trabajado en televisión, cine, escritura y podcast, ¿en qué formato se siente más en casa?, ¿por qué?

—En el audio. El podcast permite una conexión directa con la imaginación del otro. No hay presupuesto que supere lo que el oyente puede visualizar en su mente. Es el formato más puro de la tradición oral, pero potenciado por la tecnología moderna... Y no estás secuestrado por ninguna pantalla vertical u horizontal.

—¿Un libro que lo acompañe en el último tiempo?

—“Vida 3.0” de Max Tegmark, una especie de evolución de la especie de Darwin, versión IA.

—¿Qué invento actual le habría encantado imaginar primero en una ficción?

—Los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs). Haber anticipado que la primera “inteligencia” no sería un robot físico que limpia la casa, sino una entidad estadística que domina el lenguaje y la creatividad, habría sido el giro narrativo perfecto hace 20 años. Una sociedad seducida y atrapada por un secuestro empático de palabras generadas por entidades no humanas.

—¿El objeto que salvaría primero en un escenario apocalíptico?

—Una grabadora de voz. No, mejor un lápiz a mina y varias libretas en blanco. ■